

6-2018

La Genara: La libertad falsa de la mujer elite en México

Emily Sullivan

Follow this and additional works at: <https://digitalworks.union.edu/theses>

 Part of the [Latin American Literature Commons](#), [Spanish Literature Commons](#), and the [Women's Studies Commons](#)

Recommended Citation

Sullivan, Emily, "La Genara: La libertad falsa de la mujer elite en México" (2018). *Honors Theses*. 1640.
<https://digitalworks.union.edu/theses/1640>

This Open Access is brought to you for free and open access by the Student Work at Union | Digital Works. It has been accepted for inclusion in Honors Theses by an authorized administrator of Union | Digital Works. For more information, please contact digitalworks@union.edu.

La Genara: La libertad falsa de la mujer elite en México

By

Emily Sullivan

* * * * *

UNION COLLEGE

June, 2018

La tabla de contenido

Abstract.....iii

La Genara: La libertad falsa de la mujer elite en México.....1-21

Las obras citadas.....22-23

ABSTRACT

SULLIVAN, EMILY

La Genara: La libertad falsa de la mujer elite en México

Department of Spanish and Hispanic Studies, June 2018

ADVISOR: Victoria Martinez

The goal of feminism is to ensure the equality of all genders. This goal means that women are supposed to be seen as equal to men in society. However, despite the many feminist efforts to bring this equality into reality, many in the world still believe that women are inferior to men. This belief stems from historical oppression of women that has continued up until modern day times. In Mexico, there is still strong beliefs that exist that prevent women from achieving liberation and freedom in society. Ideas related to traditional family values, machismo, and internalized misogyny all act as oppressing forces toward women in all socio-economic levels of society. In her novel *La Genara*, Rosina Conde presents the problems that arise for upper class women when these forms of oppression take hold on women's lives. The two main characters in this novel, Genara and Luisa, are both oppressed and restricted in different ways by societal expectations that dictate their own behavior and the behavior of the men around them. Through her argument in this book, Conde emphasizes a greater critique for the need for a societal restructuring in order to ensure the realization of gender equality in Mexico, rather than accept the false assumption that this equality already exists.

El feminismo apoya la idea que las mujeres y los hombres son totalmente iguales. Parece como una noción obvia, pero muchos individuos todavía luchan contra el avance de los derechos para las mujeres en la sociedad. Con frecuencia los hombres sirven como los opresores de las mujeres, pero muchas veces las mujeres mismas también impiden la difusión de las ideas feministas sin darse cuenta de lo que hacen porque están tan atrapadas en el sistema que las oprime. Esta idea es especialmente evidente en la sociedad alta de México en la novela *La Genara*, escrita por Rosina Conde. La novela consiste en una serie de cartas entre dos hermanas: Genara, la hermana menor que vive en Tijuana y Luisa, la hermana mayor que vive en la ciudad de México. En las cartas, las dos hermanas hablan de sus vidas diarias, incluyendo las relaciones románticas, la educación, el trabajo y la familia, entre otros temas. Inicialmente, Genara y Luisa se presentan como mujeres liberadas. Sin embargo, a medida que avanzan las cartas entre las dos, se vuelve obvio que están ocultando muchos aspectos negativos de sus vidas dentro de sus cartas. Al final de la novela, está claro que todavía se encuentran muy restringidas como mujeres que viven dentro de una sociedad dominada por hombres. En la novela, Rosina Conde muestra que los valores sociales tradicionales, el machismo y la misoginia internalizada sirven como cadenas invisibles que atrapan y oprimen a estas mujeres de una manera que enfatiza que no son para nada libres.

Los valores sociales tradicionales, mantenidos por el apoyo de las generaciones más tradicionales en las clases más altas, previenen que las mujeres en la sociedad realmente puedan ser libres. Los valores sociales tradicionales incluyen la idea que ellas deben quedarse en casa como niñas, con la meta de casarse y ser madres y esposas; no deben vivir solas y trabajar fuera de la casa. Según estos valores, los hombres tienen todo

el poder en la sociedad y las mujeres deben hacer lo que ellos dicen. A pesar de que ha habido una extensa investigación sobre el estado de las mujeres dentro de las familias de clase media y baja en México, ha habido una falta de investigación con respecto al cambio en el estatus de las mujeres en las clases altas. Linda J. Hubell afirma que:

Mexico's economic crisis in the 1970s and 1980s forced middle-class families to send the wife into the work force or contemplate falling in class status. Traditional middle-class values militated against decline into the lower class, because of its associations with manual labor and lack of cultura. Although sending the wife and mother to work outside the home was also contrary to traditional Mexican cultural construction of gender and family, many Uruapan middle-class couples rationalized the wife's income-producing work by using strategies such as concealing, reinterpreting, or not directly challenging the traditional values (1).

La clase media aceptó que las mujeres debían incorporarse a la fuerza de trabajo como un medio de supervivencia. Este cambio en el papel de las mujeres les otorgó más poder en sus propias vidas ya que también proporcionaban recursos financieros a sus familias. De esta manera, el feminismo tenía más éxito en difundirse en los años setenta y ochenta debido a la necesidad económica en la clase media.

Según Hubbell, "In the increasingly harsh economic climate of Mexico from the mid-1970s through the 1980s, many middle-class Mexican couples were forced to make an extremely difficult decision: either the husband permitted his wife to work for an income or the family would fall in status, perhaps into the lower class" (1). Dado que la

clase alta no habría sentido este peligro de caer en la clase baja, no habrían sentido la presión de abandonar los valores tradicionales como lo hizo la clase media. No hay una necesidad que demanda que las mujeres salgan de las casas y trabajar y por eso es algo de un tabú cuando las mujeres deciden trabajar por ellas mismas. Entonces, en la época en que toma lugar la novela, los valores tradicionales todavía son muy prevalentes en las vidas de las mujeres de clase alta e irónicamente esta clase sostiene más los valores tradicionales que mantienen a las mujeres en posiciones inferiores en la sociedad en comparación con los hombres. Estos valores, que se ven a través de las cartas y acciones de los padres de Genara y Luisa en el libro, sirven como una forma de continuar el abuso de las mujeres en la sociedad porque los valores tradicionales describen estos abusos como una tradición más que un abuso real.

Dado al hecho de que las mujeres de clase alta no han tenido la obligación de abandonar el hogar e ir a trabajar, de alguna manera han sido las más oprimidas porque todavía están tan atrapadas dentro de las expectativas de la tradición. Gertrude Matyoka Yeager explica que las mujeres de la clase alta todavía viven bajas de la expectativa de que van a quedarse en casa y ser buenas hijas, esposas y madres. A veces la mujer de una familia puede ayudar con los negocios de la familia, pero la sociedad todavía mantiene los roles familiares tradicionales. Yeager afirma:

Women, socialized toward a housewife's role from early childhood, may listen, learn, and eventually express their opinions, but they are only allowed to participate indirectly through their husbands, brothers, or sons in decision making in business affairs. Motherhood, of course, is still considered the female's main concern (180).

En este caso, hay algo de la ilusión de que las mujeres de la clase alta pueden contribuir a actividades fuera de la casa, pero en realidad solamente tienen acceso a estas actividades por los hombres que son miembros de la familia.

Yeager continúa con un análisis de las expectativas para las mujeres cuando dice, “Girls are brought up to become goodwives, and in the upper-class ethos this means acknowledging the intellectual and economic superiority of her husband” (180). Se supone que las mujeres deben ser completamente sumisas a sus maridos. De esta manera, el feminismo no ha llegado a estas mujeres en absoluto. No se promueve la equidad entre los géneros en la sociedad de clase alta en México, pero parece que existe todavía una fuerte mentalidad de que las mujeres no son, y no deberían intentar ser, iguales a los hombres. Ya que estos valores han estado tan arraigados en la sociedad en el pasado, es muy difícil para las mujeres modernas de clase alta escaparse de ellos, especialmente porque las generaciones anteriores quieren que se adhieran a las opiniones del pasado.

Siguiendo las convenciones ya mencionadas, los padres de Luisa y Genara, piensan que el destino de las mujeres es el matrimonio. Genara explica, “A pesar de que nuestros padres nos impulsaron a estudiar una carrera universitaria, lo hicieron con el pretexto de que deberíamos estar preparadas ‘por si nos iba mal en el matrimonio’; pero el matrimonio siempre fue el motor de nuestras vidas” (106). Luisa y Genara son mujeres bien educadas, pero sus educaciones solamente son un plan de respaldo contra el fracaso posible del matrimonio. Es evidente que sus padres ponen más énfasis en la importancia del matrimonio en vez de la de la educación. No quieren que sus hijas sean mujeres educadas y independientes; quieren que sean sumisas y tradicionales, o oprimidas.

Una premisa principal de la historia es la relación entre Genara y su ex-esposo Eduardo, quien la engañó con otra mujer. A pesar de que su madre sabe que él decepcionó a Genara, ella todavía alienta a Luisa a convencer a Genara de que regrese con él. A lo largo de la novela, Luisa recibe cartas de su madre que enfatizan que los valores tradicionales todavía son importantes en los ojos de ellas y sus conocidos. La primera carta que Luisa recibe de su madre en la novela dice, “Ojalá tú pudieras convencerla de volver con Eduardo. ¡El pobre ha sufrido tanto! ¡No sabes cuanto le ha rogado! A veces tengo miedo de que se nos canse y ya no vuelva a buscarla” (Conde 20). Luego, la madre expresa que “Eduardo no deja de ser miembro de la familia, y Genara no ha hecho nada por apoyarlo” (97). Parece que a la madre le importan los sentimientos de su yerno y no los deseos de su hija, Genara. El hecho de que a la madre más le importa cómo se siente el ex-esposo de su hija en vez de su hija de carne y hueso enfatiza que la sociedad tradicional pone los hombres en una posición superior que la de las mujeres. En adición, es obvio que la felicidad de su hija no es importante a la madre; ella solo piensa en la reputación dentro de y fuera de la familia. Por ejemplo, la madre constantemente dice que a la familia le parece mal que Genara haya dejado a su marido, especialmente porque se casaron en una iglesia. También es malo que Luisa se haya divorciado de su esposo, pero no tanto porque no se casó con él en una iglesia. De nuevo, esto toca la importancia de los valores tradicionales, en este caso los valores religiosos, y cuánto afectan negativamente la libertad de las mujeres de su clase social.

Cuando Luisa expresa que está de acuerdo en que Genara puede hacer lo que quiere con su vida e ignorar los deseos de su madre, su madre está horrorizada. Luisa le envía una carta en la que escribe:

Respecto a Genara., creo que ya es hora de que la dejen hacer su vida como le venga en gana. ¿No creen? Ya no es ninguna niña y ella sabe lo que hace. No es justo, ni para ella ni para ustedes, que se la pasen tratando de controlarla. Es muy desgastante. ¿No te parece? Por otra parte, ella tiene su casa y tiene derecho a decidir con quien vive en ella, sobre todo ahora que ya está divorciada” (93).

La madre está tan molesta por esta abierta denuncia de sus expectativas sobre el matrimonio que insiste en que Luisa envíe una carta revisada para que su padre nunca sepa lo "horrible" que dijo. Esta escena es también un momento raro en el que Luisa se enfrenta con su madre y habla en contra de los valores tradicionales y sus expectativas injustas para las mujeres. Sin embargo, como se explicará abajo, Luisa no está tan liberada como parece en este momento.

Adicionalmente, en *La Genara*, Luisa desafía las expectativas de la sociedad cuando ella se separa de su esposo Martín y se muda de Tijuana a la Ciudad de México para asistir la universidad para obtener su maestría. Ella parece ser independiente y libre de la opresión impuesta por la sociedad tradicional, pero queda claro que ella no está libre de estas expectativas o de los abusos que están conectados a ellas. Lo que el lector no sabe hasta el final del libro, es que Luisa huye a la ciudad de México para escaparse del abuso de su ex marido Martín. De esta manera, los valores tradicionales que los padres de Luisa apoyan sirven como una forma de tratar de devolver a Luisa a su situación abusiva. Al final del libro, es obvio que Luisa está extremadamente enferma por la anorexia y también tiene problemas psicológicos debido a un ataque de nervios como resultado del abuso de Martín.

A pesar de que, al final de la historia, los padres de Luisa saben que Luisa está enferma debido a lo que pasó con Martín y las presiones familiares y sociales, todavía no la creen y piensan solamente es una hija mala. Antes de que ellos sepan que Luisa está enferma, Genara se queja de que ni siquiera intentan chequearla para asegurarse de que está bien. Solamente " se enojaron con ella porque no escribía ni hablaba y le cortaron la mensualidad cuando sintieron que estaba faltando a sus responsabilidades como hija" (108). No están preocupados por su hija; simplemente están enojados porque ella no se porta como la hija perfecta dictada por los valores sociales. En adición, después de descubrir que ella está enferma, se niegan rotundamente a que algo esté realmente mal con ella. Su padre afirma que "Luisa sola está un poco flaca", a pesar de que él puede ver que ella es demasiado delgada y todavía cree que está gorda. Esta sensación de negación enfatiza la inconsciencia del padre ante los problemas del mundo real, además de su negativa a dejar de lado sus propias creencias para centrarse en la salud de su hija. Además, Genara apunta que la única conexión que las hijas tienen con su padre es una conexión de dinero. Explica, "Yo le dije compensado su falta de tiempo con dinero, que cuando le pedíamos un poco de cariño y atención, su respuesta era mostrarnos la carteara repleta de billetes para demostrarnos que era un hombre importante que no podía demostrarnos su tiempo en babuconerías infantiles" (111). La forma negligente en que le da más importancia a su dinero en lugar de a su hija es una forma de abuso emocional que es evidente en su tratamiento helado de los problemas de las dos mujeres.

La prominencia del machismo también añade al abuso de la mujer en la sociedad alta de México porque pone mucho poder en las manos de los hombres de una manera que previene la libertad completa de las mujeres. Richard Basham describe la definición

del machismo y también continúa con una descripción de la perspectiva del macho hacia la mujer. Dice, “It is characterized by a display of ‘sexual prowess, zest for action; including verbal 'action,' daring, and, above all, absolute self-confidence.’ The macho is a man who knows more than he tells, who conquers women at his pleasure, who suffers no injustice without response, and who, above all, never evinces fear” (Basham 127).

Además, según Basham, el machismo dicta que el papel de la mujer se encuentra principalmente en el hogar y que su principal objetivo es producir hijos. Como un todo, debe estar subordinada a los hombres en su vida (128). Esta idea crea un estigma contra cualquier mujer que expresa su deseo de resistir las normas del machismo, como las mujeres que avanzan su educación universitaria o ir al trabajo. Además, las mujeres empoderadas y feministas también serían menospreciadas debido al machismo porque una parte inherente del machismo es que las mujeres son inferiores a los hombres.

Adicionalmente, Katy Watson, una periodista que ha vivido en México y también en el Medio Oriente expresa sus preocupaciones con el tratamiento de las mujeres en estos lugares, especialmente en México. Usa una anécdota personal para explicar sus ansiedades de la situación: “My Portuguese teacher once tried to explain the difference between sexism and machismo. ‘Sexism is bad,’ he said, ‘but machismo isn't - it's a way of protecting women.’ I am still struggling to find the positive differences to be honest...Whether it is honour or so-called machismo, the end result is the same. Women become second-class citizens” (Watson). La diferencia en la redacción, el sexismo versus machismo, solo justifica la continuación de la opresión femenina. Cambiar el fraseo de un sistema opresivo ignora la realidad de la situación e idealiza o promueve los abusos que ocurren dentro del sistema. También, Watson presenta la noción de la libertad,

basada en sus experiencias en México y el Medio Oriente, que ella afirma que es restringida como resultado del machismo en México. Watson relata:

Since moving back to Latin America, I have lost count of the times I have been asked what it was like as a woman living in the Middle East. "It must have been so hard," people say. To be honest, living in cities such as Mexico City can often feel harder. While many of my female friends have smiled knowingly at my response, others flatly reject it. "Women here are free," said one. "What's wrong with being complimented in the street? They are appreciating our beauty," said another. If your "freedom" on the way to work is curtailed by threatening sexual comments, and you are made to feel like an object and not a human being, I question whether that is true liberty (Watson).

Watson enfatiza que la práctica del machismo es tan prevalente y aceptado en la sociedad que la mayoría no ven los problemas inherentemente sexistas que están asociadas con el machismo. Incluso muchas mujeres no admiten los problemas del abuso que vienen del machismo, algo que se tratará en la última sección del trabajo. Muchos aceptan el machismo como la norma; "Así es la vida, ¿por qué deberíamos cambiarla?" Son mentalidades como estas las que son altamente problemáticas y también son parte de la razón por la cual la libertad de las mujeres en México es una falsa libertad. El hecho es que la tradición machista es solo otra tradición que impide que las mujeres sean verdaderamente libres en la sociedad porque justifica el abuso y la opresión de las mujeres, especialmente por parte de los hombres.

En *La Genara*, Genara y Luisa se sienten los resultados del machismo en sus interacciones con los hombres en sus vidas. El machismo es la causa de sus relaciones abusivas y opresivas. Es obvio en las relaciones entre Genara y Eduardo, Genara y Fidel y Luisa y Martín. En la novela, la historia empieza con una carta de Genara en que denuncia a Eduardo, su esposo que tuvo una relación extramarital con otra mujer que se llama Cecilia. Eduardo jura que la relación entre él y Cecilia fue algo que pasó solamente una vez porque ella “estaba tan sola y tenía que consolarla” (Conde 13). Eduardo usa el pretexto de ser un hombre honorable para explicar su relación con Cecilia. Este concepto también está relacionado al machismo, donde la esposa “must be absolutely faithful to her husband. She should, however, expect her husband to be unfaithful to her and must overlook it for the sake of the continuity of the family” (Basham 128-129). La expectativa es que la mujer debe aceptar el maltrato inherente en un matrimonio donde el hombre puede hacer lo que quiera mientras que la mujer está tan restringida en sus acciones. De una manera similar, la aceptación de las relaciones extramaritales fuerza a las mujeres aceptar la situación, desde que las familias piensan que estas relaciones son la norma.

Adicionalmente, cuando Eduardo trata de regresar a Genara después de la separación, lo hace de una manera muy agresiva. Según una carta de Genara, “Cada vez que Eduardo llama por teléfono, se enoja porque me niego a contestarle” (14). También, en sus cartas, Eduardo enfatiza que piensa que las acciones de Genara son injustas y que ella no debe ser “rencorosa” y castigarlo por sus propias acciones (16). La acción inmediata de enojarse simplemente porque Genara ignora las llamadas telefónicas de un hombre que la engañó es una acción fuertemente promovida por el machismo. Él supone

que Genara debería llevarlo automáticamente, incluso después de haberla engañado, solo porque la llama. Además, cuando Eduardo viene a la casa de los padres de Genara, donde ella está viviendo, con el permiso de la madre de Genara, para confrontarla, ofrece otro ejemplo de la hiper-masculinidad y el machismo. En la confrontación, Genara y Eduardo se grita en la calle y Genara relata lo que Eduardo le dice en la conversación: “Se puso a gritarme que quien me creía yo; que no tenía derecho a jugar así con el (como si él no hubiera jugado conmigo durante tantos meses)” (19). Esta acusación de jugar con él representa el doble estándar que el machismo transmite, donde los hombres pueden hacer lo que quieran sin consecuencias, mientras que las mujeres son criticadas por hacer cualquier cosa que un hombre no apruebe. Eventualmente, Genara decide volver con Eduardo otra vez y esta decisión solamente enfatiza que el machismo es tan influyente que incluso Genara, quien parece ser tan opuesta a lo que significa, todavía cae en su trampa.

Después de regresar con Eduardo, Genara piensa que se mejora el matrimonio. Los dos deben visitar a Luisa en la Ciudad de México. En el último momento Eduardo usa el pretexto del trabajo y no acompaña a Genara. Cuando Genara vuelve de la Ciudad de México, recibe notas anónimas declarando que Eduardo sigue con Cecilia. Después de recibir las notas, que son de Fidel, un hombre que se conocía en Cuernavaca durante una visita con Luisa y su amiga Elisa, Genara empieza una relación extramarital con Fidel. Un nivel de análisis de esta relación puede decir que Genara sale con Fidel, cuando todavía está casada a Eduardo, como una manera de venganza contra la relación de Eduardo con Cecilia. O, se puede decir que en su mente la relación con Fidel es una manera de mostrar su oposición contra los expectativas machistas y para enfatizar que

ella puede liberar a sí misma con esta relación extramarital. Los hombres pueden tener las aventuras, ¿por qué no las mujeres? Sin embargo, hay otra interpretación de la relación entre Genara y Fidel: ella está tan atrapada en el sistema machista que no se da cuenta de que cuando sale del matrimonio con Eduardo para Fidel, solamente está entrando una relación con otro Eduardo, otro hombre controlador que representa los ideales del machismo. Cuando están juntos, Fidel insulta a Genara, de una manera similar al tratamiento de Eduardo hacia Genara, que hace que sea claro que estos hombres piensan que Genara es inferior que ellos. En una carta, Genara explica que Fidel dice que “la abogacía no es una profesión muy respetable” y que Genara es como una persona “pequeñoburgués” (77-78). Fidel, como otros hombres en la sociedad, usa estos insultos como una forma de atrapar a Genara e impedir su libertad porque hace que cuestione su propia vida y la hace creer que necesita un hombre en su vida para sobrevivir, incluso si en el fondo sabe que no es verdad. En realidad, Fidel es un acosador que comienza la relación con Genara de una manera muy espeluznante, a través de cartas anónimas que le dicen a Genara sobre el continuo romance de Eduardo con Cecilia. Fidel llega incluso a Tijuana en busca de Genara cuando Genara nunca dice que debe visitarla, especialmente porque la única vez que se conocieron él no dejó una impresión duradera en ella, del mismo modo que ella dejó una impresión duradera en él. En una de las cartas de Fidel dice:

No soy nostálgico. Tampoco acostumbro atesorar las cosas. Me desprendo con una facilidad poco habitual de los objetos y no soy apegado a las fotografías. Cuando deseo algo, me empeño en él hasta obtenerlo, y tu

hiciste que me empeñara en ti. He venido a encontrarme contigo, ¿no te da gusto? Búscame en el Fiesta Americana, habitación 104 (62).

No solo aparece Fidel sin previo aviso en Tijuana, sino que también expresa su punto de vista que la compara con un objeto. Él no la describe como una mujer hermosa o complementa su personalidad; él la describe como un objeto que debe obtener.

En adición, parece claro que Fidel solamente quiere a Genara porque la toma de otro hombre. Cuando Fidel anuncia que está en Tijuana, Genara responde, “¿Cómo se te ocurre enviarme cartitas a mi casa?, ¿no te das cuenta de que me comprometes? Estás loco si crees que voy a buscarte” (63). Fidel sabe que Genara está casada, pero no le importa. Además, es evidente que su atracción a Genara viene de, por lo menos parcialmente, del hecho de que está casada. Otra vez, los esfuerzos románticos de Fidel muestra que la ve como una objeto que tiene que obtener, solamente por sus deseos. Esta deshumanización de las mujeres se perpetúa por la ideología machista de una manera que aboga por la opresión femenina en la sociedad. Con este modo de pensar centrado en el hombre, viendo a las mujeres como objetos que les pertenecen, las mujeres seguirán sin poder obtener la libertad.

Mientras tanto, la situación con Luisa y Martin es aún más grave con respecto a la falsa liberación de las mujeres. A lo largo de la novela, Luisa parece tener una vida libre; está estresada, primero después de la muerte de su primo, y más tarde por los estudios en la universidad, pero todavía vive en la Ciudad de México sin un hombre en su vida. Sin embargo, al final del libro es claro que lo que describe en sus cartas no es la realidad de su vida. En el libro, hay unas menciones de Martin, el ex-esposo de ella, pero no da luz a

lo que sucedió en su matrimonio hasta el final de la novela. Se supone a lo largo de la novela que Luisa fue a la Ciudad de México para asistir a la universidad, pero la realidad es que huyó de Tijuana porque Martín era tan abusivo y también usó a sus amigos para seguir abusando de ella incluso después de su divorcio. Ariadna Estévez analiza las razones detrás de por qué las mujeres huyen de sus hogares en México para otras ciudades dentro de México o países completamente diferentes. Estévez explica que la violencia doméstica en México es una razón principal que causa que las mujeres huyan. Da los datos de la situación: “In Mexico, the most recent official nationwide survey indicates that 44.9% of women have suffered some form of violence in their homes, with 25.8% of women reporting physical violence; 11.7% sexual violence; 56.4% economic violence; and 89.2% emotional violence” (Estevez). La idea del machismo apoya la continuación de la violencia doméstica dado que perpetúa la noción que se supone que los hombres deben mostrar dominio sobre las mujeres y se supone que las mujeres deben aceptarlas. Como resultado, el abuso físico, sexual y psicológico es desenfrenado en el ámbito doméstico en México. Primeramente, Genara experimenta este abuso con Fidel y Eduardo y también piensa en huir. Escribe:

A veces me dan ganas de salir huyendo de esta ciudad; pero luego pienso como le podría hacer, pues mi padre no me apoyaría...porque no está de acuerdo con mi divorcio. Más bien, no está de acuerdo conmigo: el cree que soy la culpable. Además de que ya se enteraron (por Eduardo) de la existencia de Fidel. El muy bruto vino a la casa y me armo un numerito enfrente de toda la familia y amenazó con llevarme a la fuerza (84).

El abuso que Genera experimenta en la sociedad machista resulta en el miedo de estar en Tijuana. Lo que Genara no se da cuenta es que esta situación es exactamente por qué Luisa huyo de la ciudad. Antes del divorcio, Luisa sufría el abuso de Martin de una manera extrema. Describe su abuso de “los golpes descarados después de tres años de casados en el cuerpo la cara...las amenazas con el cuchillo, los te mato, sus manos apretándome el cuello hasta que el dolor cambiara el color de mi rostro” (116). Martin físicamente abusó de ella en una medida que casi la mató, mientras que la ideología del machismo mantuvo que debería haber quedado atrapada en esta relación. Además, Martin usó a sus amigos, quienes también fueron apoyados por el machismo, para hacer que su vida fuera miserable. Escribe en una carta que “apoyado por sus amigos, sobre todo por José Carlos, hizo correr la idea de que yo era lesbiana y le ponía los cuernos, y justificar, así, que lo hubiera abandonado” (116). La acusación de ser lesbiana y culpar a Luisa por "abandonar" a Martín se convierte en una forma de ocultar el abuso que es una parte inherente de la sociedad machista mexicana.

Además, Luisa menciona “las patadas cuando el embarazo (un embarazo que nunca di a conocer), debido a que lo perdí a los dos meses después de una patiza que me puso el Martín ¿recuerdas cuando estuve hospitalizada, y que dijimos que me había caído mientras arreglaba el techo de la casa?” (116). Desafortunadamente, esta situación no es anormal. Según un estudio llevado a cabo en varias clínicas de salud en Morelos, México, el abuso antes, durante y después del embarazo es común. En la muestra,

Approximately one quarter of women reported some level of abuse prior to or during pregnancy. Emotional violence (roughly 20% prevalence) was more prevalent than physical and sexual violence (approximately 10%

prevalence). These data are very similar to those reported in a recent study carried out in another city in Mexico (Castro, Peek-Asa y Agustin Ruiz).

Debido a la cultura machista, no solo son las mujeres las que sufren daño, sino también los niños que tienen. En el caso de Luisa, como es el caso de tantas otras mujeres, perdió a su bebé por el hecho de que el machismo permite y promueve el abuso de la mujer en la sociedad mexicana. Adicionalmente, muchas mujeres esconden el hecho de que perdieron un bebe como resultado del abuso doméstico. Usan excusas para evitar que la sociedad se entere del abuso porque crea una mala imagen de la familia. Volviendo al machismo, se sabe que el abuso ocurre en los matrimonios debido a la ideología machista, pero se supone que las mujeres no deben quejarse. Este razonamiento es exactamente por lo que Luisa dijo que se cayó del techo, en lugar de admitir que Martin la pateó, porque eso sería peor para ella a la larga mientras vivía en una sociedad dominada por el machismo. Ni siquiera dijo que había perdido un bebé porque de alguna manera también sería su culpa.

Finalmente, aunque Luisa huyó de Tijuana, todavía está turbada con el machismo y aún no es completamente libre debido al daño psicológico que su abuso causó. Según el FCADV (Florida Commission Against Domestic Violence), “Domestic violence can cause an adverse ripple effect on the emotional and psychological state of a survivor. Panic attacks, post-traumatic stress disorder, substance abuse, depression and anxiety are often ignited by domestic violence and/or other severe forms of abuse”. Además, los síntomas se manifiestan en relación con la imagen del cuerpo, dado que “Sexual violence can also affect someone’s perception of their own bodies, leading to unhealthy eating patterns or eating disorders (*Women’s Health*). Estos síntomas causan que la mujer haga daño a su propio cuerpo y estado mental aun después de que el abuso termina. En

adición, la cultura de la sociedad también impacta el nivel de repercusiones psicológicas después de que una mujer escapa del abuso. John Briere y Carol E. Jordan explican:

Social disempowerment has been associated with lower levels of social support before and after victimization. Reduced social support, in turn, is commonly associated with more frequent and severe postvictimization outcomes. The flip side of social support is also an issue here: Research indicates that negative responses from one's social network (e.g., criticism, blaming responses, or stigmatization) are especially powerful predictors of postvictimization outcome, especially for women. In a culture where sexism remains a significant phenomenon, the tendency to blame or devalue women for their victimization may, in fact, contribute to their greater levels of postassault distress relative to men.

En la cultura mexicana, no se da apoyo a las víctimas del abuso doméstico ni las otras formas del abuso, dado que la cultura enfatiza los derechos de los hombres y la imagen de los hombres sobre los derechos de la mujer. Rosina Conde usa este concepto de la aprobación social del abuso y la ignorancia hacia las repercusiones psicológicas para demostrar cómo esta complicidad de la sociedad añade al abuso de las mujeres. En *La Genara*, la familia y la sociedad especialmente no reconoce el abuso porque a ellas les importa más la reputación y como la familia le parece a la sociedad, en vez de la protección de las mujeres.

Debido al abuso del Martín, Luisa experimenta muchos síntomas psicológicos después de mudarse a la Ciudad de México. Aunque, al igual que el abuso oculto, no es

evidente desde el comienzo del libro que Luisa experimente algún tipo de repercusión psicológica por su abuso, al final está claro que el abuso ha tenido un enorme impacto psicológico en Luisa de una manera que es debilitante para su forma de vida. Al final del libro, se revela que Luisa ha mentido sobre muchos aspectos de su vida en la Ciudad de México para hacer que se parezca que no ha experimentado ningunos impactos de su abuso. La primera instancia que indica que Luisa sufre de problemas psicológicos es cuando su amiga Elisa le escribe a Genara y dice, “Luisa se halla en un estado nervioso muy delicado y se ha negado a hablar con tus padres. La verdad es que tiene anorexia” (105). Cuando Genara llega a la Ciudad de México para ayudarle a Luisa, se da cuenta de que la vida de Luisa en la ciudad no es tan perfecta como Luisa había descrito en sus cartas. La realidad es que Luisa ha sido sufriendo mucho del abuso de Martín, algo de que Genara no ha sabido nada. Como resultado, Luisa creó un mundo perfecto por sus cartas, aunque su vida real fue plagada por problemas psicológicos. Como se ha mencionado, estos problemas incluyen la construcción de una vida falsa, la anorexia, la creación de dos amantes de Luisa, Francisco y Jorge, que no existan, la falta de reconocimiento hacia su propia hermana y en general, un ataque de nervios completo. Sin embargo, Luisa no revela que tiene estos problemas hasta que su estado de salud mental es debilitante para su vida. En su última carta a Genara, Luisa finalmente explica que ha experimentado abuso por Martín y que el abuso ha impactado todos los partes de su vida desde se huyó de Tijuana. El hecho de que mantenía en secreto su abuso y el trauma psicológico resultante no es atípico; como se ha mencionado, muchas mujeres ocultan su abuso y los problemas resultantes asociados con el abuso porque esto es lo que la sociedad machista espera que hagan las mujeres. Cuando Luisa últimamente revela su

abuso, se hace claro que, a pesar de escaparse de Martín y Tijuana, ella sufre el impacto del abuso, igual a otras mujeres, en una sociedad que insiste en que las mujeres acepten el abuso como parte de los expectativas de las relaciones entre las mujeres y los hombres.

Por último, tanto Luisa como Genara demuestran cómo la misoginia internalizada también juega un papel fundamental en la restricción de la libertad de las mujeres y la continuación del abuso que experimentan las mujeres bajo el patriarcado. Muchas mujeres que viven bajo tal sociedad, aceptan el hecho de que el sistema en el que viven las marca como inferiores e internalizan ese concepto de una manera que les hace promover la continuación de una cultura sexista. La definición de la misoginia internalizada es la internalización involuntaria por las mujeres de los mensajes sexistas que están presentes en sus sociedades y cultura (Erin McKell). Según McKell, “Basically, that means that we hold misogynistic ideas ourselves, even though we are women. It’s involuntary because the sexism that is present in our culture is taught to us through socialization (*the process of learning culture through social interaction*), a process we don’t have much say in”. El proceso que implementa la misoginia internalizada obviamente restringe los derechos de las mujeres en la sociedad Mexicana, especialmente con la prevalencia del machismo. Steve Bearman, Neill Korobov y Avril Thorne también han llevado a cabo un estudio que analiza los ejemplos de sexismo internalizado en el diálogo cotidiano entre mujeres. Según el estudio, “Everyday conversation is woven from the conventions, motivations, and negotiations that make up life in cultural communities. When sexism is part of a culture, sexism, and the internalized sexism that accompanies it, becomes one of the threads out of which conversations are woven”. Este concepto se aplica especialmente a *La Genara* porque las

cartas entre Luisa y Genara, que demuestran una misoginia internalizada, actúan como la única manera en que las hermanas se comunican cuando no pueden verse entre sí.

Luisa y Genara son ejemplos perfectos de como la misoginia internalizada causa que las mujeres son complicitas en su propia opresión. Las dos mujeres continúan la opresión de las mujeres en general porque no tratan de escapar su opresión, como con Genara, y realmente apoyan esta opresión, como cuando Luisa eventualmente dice que está bien que Genara regrese con Eduardo. El enfoque de esta situación es la relación de Genara con sus hombres, Eduardo y Fidel. Genara siempre quiere estar con los hombres que la maltratan y Luisa alienta esta regresión. Al principio, Luisa se porta como si apoyara la decisión de Genara de dejar a Eduardo, pero cuando Genara decide perdonarlo, Luisa escribe, "Me alegra que hayas vuelto con Eduardo. Esperemos que sea para bien y en verdad se corrija" (28). Al decir esto, Luisa está expresando su misoginia internalizada que hace que las mujeres permanezcan en situaciones abusivas o injustas con los hombres solo porque eso es lo que la sociedad espera que hagan. Además, las decisiones de Genara también representan la misoginia internalizada. Genara constantemente toma decisiones que continúan su propia opresión. Cuando ella deja a Eduardo, porque está harta de que él la engañe, lo primero que hace es entablar una relación con Fidel, un hombre que es exactamente como Eduardo. De esta manera, Genara perpetúa su propio abuso y sexismo social porque está tan arraigada en su cabeza que así es como se supone que las mujeres deben ser tratadas. Por lo tanto, la misoginia internalizada sirve como un factor fuerte en la continuación del atrapamiento de las mujeres en la sociedad patriarcal.

Por lo tanto, es evidente a través de las figuras representativas de Luisa y Genara que las mujeres en la sociedad de clase alta de México no son realmente libres, a pesar de los esfuerzos feministas por la liberación. Los valores familiares tradicionales, el machismo y la misoginia internalizada continúan existiendo en la sociedad actual y estas estructuras sociales impiden que las mujeres sean verdaderamente libres. A través de la representación de la situación abusiva en la novela, que muchas mujeres experimentan en la vida real, Rosina Conde enfatiza que la sociedad no puede decir que ha logrado la liberación de la mujer cuando hay tantas mujeres en todas las clases de la sociedad que aún sufren. Dicho esto, las personas en la sociedad, tanto hombres como mujeres, deben continuar trabajando para socavar o reevaluar estas estructuras de modo que ya no sirvan como fuerzas opresivas hacia las mujeres. Las mujeres no serán verdaderamente libres en ningún nivel de la sociedad mexicana hasta que llegue el día en que estas estructuras ya no existan o ya no funcionen para mantener a las mujeres encadenadas. Aunque existe la creencia de que el feminismo ha alcanzado el objetivo final de la liberación de las mujeres, todavía debe reconocerse que muchas mujeres están oprimidas en este mundo porque el mundo se niega a creer que exista una opresión de este tipo. Hasta el día en que la opresión de las mujeres ya no se deje de lado, la lucha feminista debe avanzar.

Obras citadas

- Basham, Richard. "Machismo." *JSTOR, Frontiers: A Journal of Women Studies*, 1976, www.jstor.org/stable/3346074?seq=1#page_scan_tab_contents.
- Bearman, Steve, et al. "The Fabric of Internalized Sexism." *Journal of Integrated Social Sciences*, 2009.
- Briere, John, and Carol E Jordan. "Violence Against Women: Outcome Complexity and Implications for Assessment and Treatment." *Journal of Interpersonal Violence*, 2004, doi:10.1177/0886260504269682 .
- Castro, Roberto, et al. "Violence Against Women in Mexico: A Study of Abuse Before and During Pregnancy." *Advances in Pediatrics.*, U.S. National Library of Medicine, July 2003, www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC1447918/.
- Conde, Rosina. *La Genara*. Consejo Nacional Para La Cultura y Las Artes, 1998.
- Estévez, Ariadna. "Sexual and Domestic Violence: the Hidden Reasons Why Mexican Women Flee Their Homes." *The Conversation*, The Conversation, 27 Sept. 2016, theconversation.com/sexual-and-domestic-violence-the-hidden-reasons-why-mexican-women-flee-their-homes-65352.
- "Health Effects of Violence." *Women's Health*, 2 Mar. 2018, www.womenshealth.gov/relationships-and-safety/effects-violence-against-women#4.
- Hubbell, Linda J. "Values under Siege in Mexico: Strategies for Sheltering Traditional Values from Change." *The School Review*, *Journal of Anthropological Research*, 1993, www.journals.uchicago.edu/doi/abs/10.1086/jar.49.1.3630627.
- McKelle, Erin. "On 'Choice' Feminism and Internalized Misogyny: Why We Participate in Patriarchal Oppression." *Everyday Feminism*, 27 July 2014,

everydayfeminism.com/2014/07/choice-feminism-internalized-misogyny/.

“Trauma, Mental Health and Domestic Violence.” *Trauma, Mental Health and Domestic Violence* / Florida Coalition Against Domestic Violence, www.fcadv.org/projects-programs/trauma-mental-health-and-domestic-violence.

Watson, Katy. “Struggling with Sexism in Latin America.” *BBC News*, BBC, 18 Aug. 2015, www.bbc.com/news/world-latin-america-33939470.

Yeager, Gertrude M. *Confronting Change, Challenging Tradition: Women in Latin American History*. SR Books, 2005.